

PIAMONTE

El Piamonte es más francés que el Roussillon o que el Conflent, que eran nuestros, de la Corona de Aragón, se entiende, igual que Sicilia, Nápoles o el Milanesado. Y la capital del Piamonte, Turín, se parece a Grenoble.

De la Toscana al Piamonte

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

DORMI bien. El hotel es un antiguo hospital de infecciosos, sabiamente restaurado y acondicionado para recibir a huéspedes de medio pelo, como nosotros. Me suben la *piccola colazione* y un montón de periódicos. La repatriación de los albaneses ya comenzó, masivamente, por mar y aire. A los más duros se los están llevando a Milán. Cossiga le ha ganado el pulso a sus detractores: Italia ayudará a los albaneses, pero no aquí, sino en Albania. Firmará un tratado de seguridad y cooperación con el Gobierno de Tirana. Leo sus razonamientos: "Es la economía de aquel país la que hay que sanear si no queremos sufrir continuas invasiones como la que acabamos de soportar. No es con falsa piedad ni con lágrimas de cocodrilo, tal las del alcalde de Bari, Delfino, ante las cámaras de televisión, como se ayuda a esos pobres desesperados..."

Cambio del *Corriere della Sera* en edición matinal a *Il Messaggero*, de éste a *La Repubblica*, para enseguida saltar a *La Gazzetta del Mezzogiorno* y aterrizar, finalmente, en *L'Unità* desde hace tiempo sin su hoz y sin su martillo, y muy socialdemócrata la tía.

Realmente, Cossiga es un caso, me tiene obsesionado. No se conforma con querer convertir Italia en un Estado presidencialista (¿como EEUU, como Francia, como la Argentina?) sino que remueve todos los rincones y toca todos los cajones.

Limpios y bien peinados, Miriam y Howard me esperan abajo. Les comento mi asombro ante el febril trasiego de Cossiga, que abarca muy diversos frentes a la vez. Howard, malignamente, me pregunta:

—¿Y si el Rey de España siguiera el ejemplo de Cossiga, qué haría Felipe el Hermoso?

Le contesto que Juan Carlos I es un Rey Constitucional, que es como la Reina de Inglaterra, que reina, pero no gobierna.

—¿Y Felipe González gobierna?

Sí, sí gobierna, y por muchos años. Aznar no estará nunca en La Moncloa como no sea de visita de cortesía. Claro que estoy seguro, por caridad.

—Lo que pasa es que tú le quieres mucho al Felipe, casi tanto como a Carmen Romero —suelta Miriam, venenosa que es.

—Carmen es una mujer muy inteligente, culta y encantadora. Además, conoce la literatura italiana mejor que tú y viene a este país siempre que puede, ahora menos, porque es diputada. Y su italiano es perfecto.

—Pues, ¿por qué no te tradujo

► *Vamos a ver el Duomo renacentista. La maravilla. El aliento del Po nos empuja de la Piazza San Carlo a la Piazza Castello*

ella *El rey mendigo*, eh?

Empezamos bien, esta pareja está imposible hoy. Me tomo otro café doble y permanezco mudo. Presento cabreo.

—No te pongas así, *testa dura*. Eres más tonto que un *paesanino* calabrés. Vamos a cobrar ese dinero, y luego nos damos un paseo por ahí.

Bien, cobramos rápidamente y vamos derechos a la Piazza della Signoria. El Palazzo Vecchio está más nuevo que nunca, y su airosa torre sigue dominando la ciudad. Después, museos y museos y mareo. No puedo más, y tomo una dura decisión: les invito a comer.

—¿Y los gatos, dí, y los gatos?

—Tienen de todo, están acostumbrados a que nos vayamos de casa por unos días. Tienen comida, agua limpia y todas las comodidades.

—Ya. Todas las comodidades son dos cajones de madera, uno para dormir y el otro en el lavadero, inodorizado, para hacer sus necesidades. *Collons*. Con Miriam todo bicho vive bastante bien. Envidio a Howard: si se hubiera quedado en Inglaterra andaría hecho un desastre, de

pub en pub, comiendo catastróficamente, como todos sus compatriotas. Suertudo el tipo.

Volvemos al hotel: los maletines, y a Turín. Mañana por la tarde regresaré a la ciudad más hermosa de la Tierra: la mía, Barcelona.

El Piamonte es más francés que el Roussillon o que el Conflent, que eran nuestros, de la Corona de Aragón, se entiende, igual que Sicilia, Nápoles o el Milanesado. Y la capital del Piamonte, Turín, se parece a Grenoble, pero con la Fiat y la Alfa Romeo, con los vermús Cinzano y Martini, con su Santo Sudario y con sus misas negras a base de finísimas señoras de la alta burguesía en pelota picada dentro de los más lujosos panteones del cementerio viejo. ¡Mira que no poder oficiar yo en una de esas ceremonias!

Vamos a ver el Duomo renacentista. La maravilla. El aliento del Po nos empuja de la Piazza San Carlo a la Piazza Castello, y luego nos mete en el hotel. Casi no ceno, estoy como nervioso con eso de las finísimas señoras.

En la habitación, poco sueño. Aprovecho mi desvelo erótico y tomo notas para los tres artículos de *El Sol*. Miriam y Howard me llevarán mañana al aeropuerto.

Ya en Barcelona, me entero por la radio que los militares soviéticos han dado un golpe de Estado y han destituido a Gorbachov. La madre que los parió.



R. Cagnoni

Cossiga le ha ganado el pulso a sus detractores: Italia ayudará a los albaneses, pero no aquí sino en Albania. Leo sus razonamientos: "Es la economía de aquel país la que hay que sanear si no queremos sufrir continuas invasiones como la que acabamos de soportar".